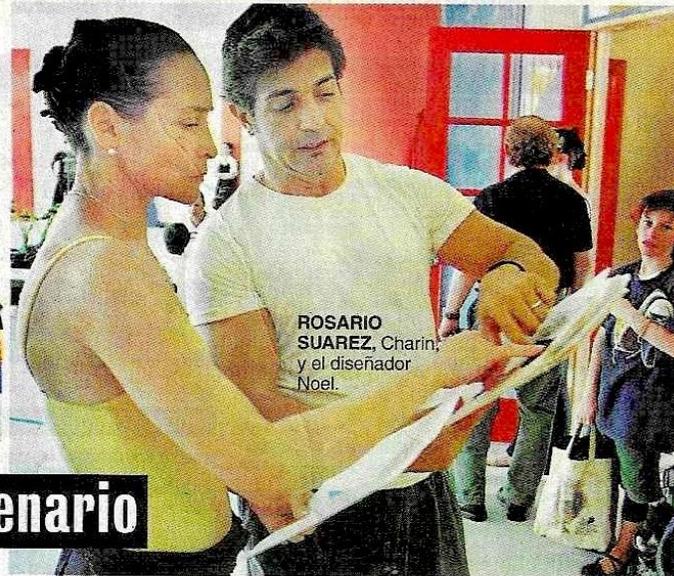


Imágenes de **Cecilia**



ROSARIO SUAREZ, Charín, y el diseñador Noel.

PEDRO PORTAL / El Nuevo Herald

para el escenario

El artista de origen cubano Noel ha creado un sugestivo montaje para el ballet, inspirado en la novela 'Cecilia Valdés'

MIGUEL A. SIRGADO
El Nuevo Herald

El diseño de escenografía y vestuario es sin duda uno de los lenguajes extraverbales de más peso dentro de cualquier discurso escénico. Y es justamente éste el punto del que parte el artista de origen cubano Noel a la hora de plantearse la parte visual en la adaptación para danza de la novela cubana *Cecilia Valdés*.

La coreografía de esta versión, a cargo de la primera bailarina Rosario Suárez, Charín, está basada en la reorquestración que hicie-



ra el maestro José Ramón Urbay de la partitura original para la zarzuela del compositor cubano Gonzalo Roig.

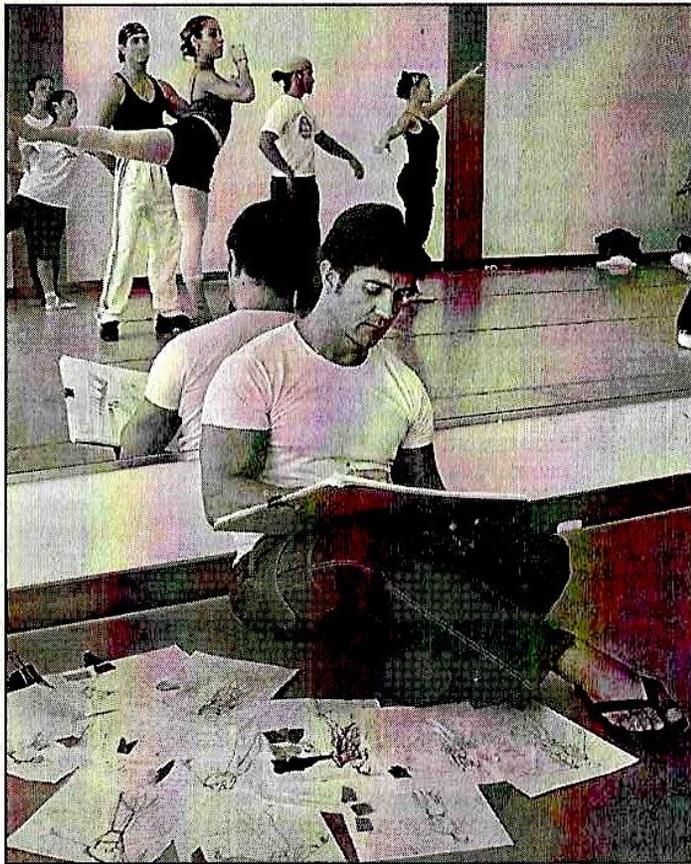
Las dos únicas funciones del espectáculo se llevarán a cabo los días 5 y 6 de octubre en el Miami Dade County Auditorium y for-

man parte de las actividades del Festival Miami 2002, organizado por la escuela de música de la Universidad de Miami. Esta adaptación de la pieza contará con la dirección orquestal de la aclamada directora Marlene Urbay.

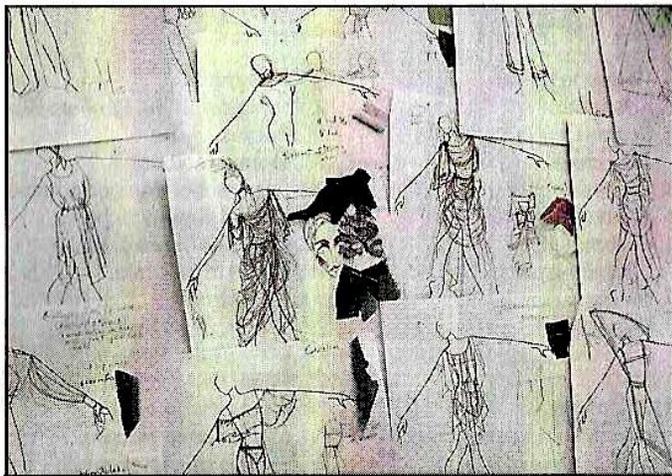
"Cuando Charín me describió su idea para la adaptación de

Cecilia me vinieron mil ideas a la cabeza. Siempre he pensado que el diseño escenográfico y de vestuario ofrece infinitas posibilidades de expresión como discurso paralelo dentro de cualquier espectáculo", afirma Noel.

Por favor, pase a la página 3E



'HABER BAILADO me ha ayudado a entender cómo funciona el físico del bailarín con relación al vestuario', dice Noel.



BOCETOS DE Noel inspirados en 'Cecilia Valdés'.

PEDRO PORTAL / El Nuevo Herald

Vestuario de un drama danzado

MODA, VIENE DE 1E

Para lograr su propósito, el artista capitalizó en la posibilidad de utilizar de manera aleatoria elementos visuales representativos de la tradición cubana, tanto de la arquitectura como del vestuario vernáculo, la naturaleza o la visión general de una época, tal y como la describe el escritor cubano Cirilo Villaverde en su novela costumbrista del siglo XIX. Lo anterior, desde una perspectiva contemporánea que le permite establecer los nexos del tiempo y, con ellos, ofrecer un ángulo novedoso y creativo que aporta elementos dramáticos esenciales a la acción escénica.

"Haber bailado por tantos años me ha ayudado a entender cómo funciona el físico del bailarín con relación al vestuario y los elementos escenográficos y cómo la interacción de estos signos puede convertirse en un importante subtexto de la historia que se está contando", dice.

Noel, a quien se le reconoce fundamentalmente por su trabajo como pintor, se formó como bailarín en la Escuela Nacional de Arte de Cuba y bailó profesionalmente en la isla con el Ballet de Camagüey y luego, en el exilio, con la Compañía Nacional de Danza de Costa Rica, el Boston Ballet, Ballet Concerto, Dance Miami, la New England Dinosaur Dance Company y el Jeffrey II de Nueva York.

Al igual que Rosario Suárez y Marlene Urbay, el artista tuvo contacto de primera mano con la versión de *Cecilia Valdés* que hiciera hace algunos años el coreógrafo cubano Gustavo

Herrera para el Ballet Nacional de Cuba.

"En este caso, hemos trabajado en equipo con Charín y Marlene para establecer un criterio consistente en la parte visual del espectáculo. No queremos repetir lo que Herrera ya había hecho, sino partir de una historia que es familiar, al menos para una gran parte del público cubano, y crear un espectáculo que reflejara las preocupaciones formales y estéticas de este grupo de creadores, en este momento y circunstancias específicas", afirma.

El peso expresivo de la escenografía ha recaído en este



LA ESTÉTICA está presente en todos los diseños de Noel.

caso sobre el diseño de la iluminación. Noel se ha centrado en un único telón de fondo que recrea de manera figurativa el ambiente urbano de La Habana de mediados del XIX. Aún así, las proporciones de las imágenes y su disposición remiten a la gráfica propagandística y la estética futurista de los años 30.

Utilizando juegos de luces y otros elementos móviles, la escena se transforma de la Loma del Angel al cuarto de Cecilia o a la hacienda de los Ilincheta.

En términos del vestuario, el artista ha tratado de sintetizar los pormenores históricos de cada uno de los personajes con su función iconográfica dentro del espectáculo. A partir del uso de ciertos elementos distintivos que se suman o se sustraen la caracterización básica de sus sujetos dramáticos, Noel reafirma la evolución de sus circunstancias individuales. Así, el uso de un par de charreteras azules o una capa de tejido pesado en negro transforman a Leonardo de Gamboa, de ex militar español en novio. Una falda de vuelos blancos y velo de tul se adicionan a la túnica de Isabel Ilincheta cuando ésta llega ante el altar o un vestido ajado, hecho de retazos finos, habla del pasado glorioso y la decadencia de Dolores Santa Cruz, personaje-destino en este drama danzado.

"Cecilia es una obra que habla de pasiones intensas y primitivas, de decepción, de discriminación, de diferencias y creo que este mensaje debe quedar claro desde cada uno de los ángulos subtextuales del espectáculo", concluye.

msirgado@herald.com